

## TE CONOZCO, COCORÍ: UN APORTE A LA CARACTERIZACIÓN DEL NIÑO COMO PROTAGONISTA

*Magdalena Vásquez Vargas\**

*Nací junto al mar  
y con sus juguetes aprendí a jugar  
Todo como un cuento:  
nacé junto al mar  
en un puerto chico, sucio y soñoliento  
un día en que el viento  
corría sin aliento  
sobre el tajamar.  
Nací junto al mar  
en Puerto Limón  
y aún hierve su zumo en mi corazón.  
Joaquín Gutiérrez Mangel*

### ABSTRACT

This presentation appoints a justification of the text *Cocorí* (1947) as a children literature, making the reading worth for it. This analysis tries to reveal the way the original and suggestive rhetoric is carried out to characterize the protagonist since the beginning of the text. Besides that, the kind of adventure the main character has, along with the semantic and axiological shades, indicate the author's intention to build a black race character able to overcome obstacles, reach his goals and personify the experience of knowledge.

**Key words:** *Cocorí*, Joaquín Gutiérrez, children literature, Costa Rican literature, racism.

### RESUMEN

En esta ponencia se realiza una lectura de *Cocorí* (1947), en la que se justifica por qué se considera el texto como literatura infantil y se valora su aporte a la misma. El análisis pretende develar como desde el comienzo del texto se muestra una retórica original y sugerente para caracterizar al protagonista. Además, el tipo de aventura que vive el personaje principal y los matices tanto semánticos como axiológicos que adquiere esta novela muestran la intencionalidad del autor de construir un personaje de raza negra capaz de vencer obstáculos, conseguir sus metas y encarnar la experiencia del conocimiento.

**Palabras clave:** *Cocorí*, Joaquín Gutiérrez, literatura infantil, literatura costarricense, racismo.

### 1. La literatura infantil: una literatura para todos

Sobre literatura infantil se ha dicho mucho, se ha cuestionado también bastante<sup>1</sup>; pero es innegable que se constituye en una realidad no solo por su institucionalización mediante

organismos legitimadores como editoriales, librerías especializadas, seminarios, premios, páginas virtuales, institutos e investigaciones, sino por la intencionalidad con que es escrita y por el lector que la ha asumido como propia, el niño. En cuanto al lector, median en su selección la competencia lingüística y literaria, así como una temática cercana a su experiencia vital<sup>2</sup>.

Estas características relacionadas con las particularidades enunciativas del texto y con las

\* Doctora en Literatura por la Universidad de Salamanca, profesora de la Universidad de Costa Rica.

del mercado de bienes simbólicos, al que atañe su divulgación, edición y consumo, no excluyen la posibilidad de otros lectores. La literatura infantil llega al niño después de un proceso de selección del adulto, el maestro, el padre, el bibliotecario o el especialista de literatura, quienes son la mayoría de las veces, mediadores en este proceso de recepción del texto. Por eso, la literatura infantil tiene siempre un doble destinatario: por un lado, el niño a quien va dirigido y por otro, el adulto que por encima del hombro del niño enjuicia, recomienda, promueve o censura.

En el caso particular de *Cocorí*, la polémica que ha suscitado el libro, sobre si el texto puede considerarse racista o no<sup>3</sup>, repercute en su proceso de recepción, de ahí el cuidado que debe tenerse al hacer su lectura, ya que las interpretaciones no pueden hacerse sobre fragmentos aislados, sino sobre una lectura en volumen, que profundice y atraviese los signos del texto. En este artículo se pretende analizar la forma en que el protagonista es entregado al lector desde el *incipit*, la retórica que se emplea para caracterizarlo, la afectividad expresada a través del narrador y el tipo de aventura que vive con el fin de develar la intencionalidad del escritor, intencionalidad que puede verse mediatizada por razones ideológicas.

## 2. ¿Por qué *Cocorí* es literatura infantil?

Partiendo de la existencia de una literatura que abarca las manifestaciones dirigidas a un lector particular o apropiadas por este<sup>4</sup>, puede considerarse el texto de Joaquín Gutiérrez *Cocorí* como representativo de esta parte específica de la literatura. Su autor lo escribe intencionalmente para un lector niño, ya que el estilo y la retórica empleados por él a la hora de presentar personajes, acciones y describir escenarios, pretenden una cercanía con el futuro lector, una comunicación eficaz:

Cruzó los primeros matorrales en los límites de la selva. Se apresuró, receloso, porque el sol comenzaba a ocultarse en el horizonte y se iniciaba el concierto nocturno.

—Croá, croá, qué susto me da

El sapo le gritaba desde su pantano, el grillo intervenía con su voz falsete:

—Cri, cri, cri, apúrate Cocorí.

Las ramas se alargaban como garras para atraparlo y veía sombras pavorosas por todas partes. Y cuando un búho abrió su ojo redondo y le gritó:

—Estucurú, ¿qué buscas tú?

Cocorí arrancó despavorido a todo lo que le daban las piernas. Corriendo cruzó el rancho del Campesino. Un olor a pescado frito le alegró las narices. (Gutiérrez 2002: 10)

Las figuras literarias seleccionadas por el escritor: onomatopeyas, hipérbolos y símiles interpelan al lector infantil<sup>5</sup>. El humor, la mezcla idónea entre lo real y lo fantástico, lo cautivan y le hablan de su mundo. La selección de un protagonista niño y la ternura son rasgos específicos de este libro, en los que se confirma el texto como un proyecto del autor, como el producto de un trabajo consciente y esmerado para un público que respeta y con el que quiere establecer contacto especial.

Al asumir como lectores adultos la lectura de *Cocorí* no podemos evitar preguntarnos sobre el proyecto del autor, sobre la propuesta implícita en su novela. ¿Por qué Joaquín Gutiérrez escoge a un niño negro como protagonista de su libro?, en el momento en que escribe y edita, qué sentido tiene esta selección y qué nos dice en la actualidad. He aquí la importancia de interpretar este personaje, que ya ha trascendido del papel a la realidad costarricense, como nuestro querido Don Quijote, y se ha salido de las páginas del libro, con el fin de ser compañero inevitable del niño que pregunta, se interroga y es capaz de aventurarse para resolver sus dudas e inquietudes.

## 3. El *incipit* de *Cocorí*: primera carta de presentación del protagonista niño

Desde el *incipit*<sup>6</sup> del libro de Joaquín Gutiérrez, el lector se introduce en un mundo mágico construido con cuidado por el artesano de la palabra; el escenario es agradable pues muestra a un niño que se observa en las aguas tranquilas de una poza. Al principio hay asombro ante su

propia imagen, luego ese asombro se transforma en alegría: "Estaba muy contento Cocorí y su risa descubrió sus encías rosadas como papayas". El niño no se avergüenza de su color, se siente satisfecho de sí mismo, de haber sido capaz de entrar a la Selva y vivir una aventura. La caracterización que el narrador hace de Cocorí es empleando un lenguaje con comparaciones originales en las que relaciona al niño con la naturaleza. La percepción que se tiene del protagonista desde inicio de la lectura, es de aquel que logra vencer los obstáculos y se siente conforme con su identidad. Solo hay una frase que oscurece la luminosidad que irradian estas primeras líneas y es el hecho que ante la palmada que el niño da al agua su retrato se quiebra en multitud de fragmentos; sin embargo, la acción recae sobre el retrato y no sobre el personaje mismo. Los fragmentos pueden simbolizar las dificultades que tiene que vencer para conseguir su propósito, la acción de la mano sobre el agua, irrumpe la pasividad de la poza, las incursiones del protagonista en la selva afectan la vida normal de quienes la habitan y la suya propia. Esta escena es relacionada por María Pérez con la brevedad de la vida (Pérez *et al* 1977: 368), pregunta que motiva el viaje de Cocorí. Terminada la aventura, Cocorí queda satisfecho y muestra un crecimiento psicológico, ya que logra vencer las dificultades con la ayuda de sus amigos y llega al final a comprender su realidad.

El *incipit* en que se da una condensación del sentido textual es el sitio estratégico, en el que se muestra al protagonista, la ventana por la que el lector puede mirar con perspectiva al personaje y su trayecto en la diégesis textual; por su carácter proyectivo, permite aventurarse en una lectura del protagonista, que sugiere desde el comienzo de la historia la afirmación de su identidad.

#### 4. Cocorí: valoración del personaje niño

La utilización del personaje niño en la literatura infantil, no es un asunto novedoso, más consiste en una estrategia de escritura que permite la

comunicación con el niño lector, su acercamiento efectivo y afectivo a ésta.. Heidy, Alicia, Peter Pan, Marcelino, son algunos de ellos que nos han llegado mediante la lectura de clásicos de la literatura infantil universal. En nuestro país tenemos a Marcos Ramírez (Carlos Luis Fallas), Chico Paquito (Adela Ferreto), Arturo (Lara Ríos). Mercedes Gómez del Manzano es de las pocas estudiosas que se han dedicado al análisis del protagonista niño; utilizando sus investigaciones como referente, puede descubrirse la importancia que tiene la construcción particular que hace Joaquín Gutiérrez de su personaje Cocorí.

Gómez del Manzano realiza una clasificación de los personajes niños y concluye que aquellos que predominaron en la literatura del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX han respondido a ejes paradigmáticos esquematizados y estereotipados: buenos o malos, ligados a la familia y la comunidad. En 1950, esta crítica expresa que se da un vuelco y aparecen personajes niños, mejor trabajados, perfilados desde sus dificultades individuales y sociológicas, que permiten mostrar al lector su evolución psicológica, el desarrollo de su personalidad (Gómez del Manzano 1987: 64). A diferencia de lo expuesto, en Cocorí, publicado antes de la fecha señalada, se presenta un personaje niño capaz de tomar decisiones y de alejarse de la familia, cuando esta no resuelve sus inquietudes, para buscar sus propias respuestas. Además, Cocorí es un niño que no se define a partir de polos opuestos, sino que se presenta con un abanico de características, no todas positivas, pero sí posibles en los niños de una edad similar a la del protagonista: desobediente, inquieto, aventurero, curioso, valiente, travieso y solidario.

Otro aspecto importante es que Cocorí responde a los rasgos psicológicos propios de un niño de su edad, "yo tenía siete años cuando este rosal fue plantado" (Gutiérrez 2002: 76). Esto permite que el niño lector se identifique más fácilmente con el personaje, que pueda verse retratado en el protagonista y establezca una correlación entre el personaje y él mismo:

Ante estos protagonistas cercanos al lector y presentados en un lenguaje en el que el significado juega un

papel determinante, el lector niño, desde la catarsis que la imitación del personaje le provoca, desde la transferencia del yo, lúdica o simbólica que realiza sobre el yo narrado, interpreta el contenido del cuento o de la novela casi por completa Gómez del Manzano 1987: 100)

Cocorí representa aquella etapa en que el niño se pregunta, la de los porqués, en la que le interesan no solo los modos y funcionamiento de las cosas, sino del mundo que lo rodea. Es un protagonista que está sometido a los mismos mecanismos de crecimiento que el niño lector, que experimenta sus emociones.

En *Cocorí* se valora al personaje niño, se le da la posibilidad de vivir una aventura en la que se preferencia el conocimiento. Cocorí establece primero un problema y después de formularlo, se encamina a su solución, para ello investiga, preguntando a quienes él cree que pueden ayudarlo, y no desiste a pesar de los obstáculos. Al final logra resolver la interrogante, el conocimiento se ha adquirido. La configuración de Cocorí como sujeto, además de alegre, sentimental e intrépido, reflexivo y con inquietudes filosóficas, aporta en la valoración del protagonista niño.

## 5. Cocorí: motivo de una retórica original y sugerente

En la literatura infantil, el juego entre la expresividad poética y la cotidiana, las aperturas semánticas y afectivas propiciadas por el lenguaje contribuyen a la construcción del conocimiento, por eso es importante la capacidad del escritor por producir una retórica original y sugerente a la hora de mostrar mundo y personaje. En *Cocorí* el escritor no solamente nos presenta al protagonista, como un personaje especial por la aventura que le hace vivir, sino por el lenguaje con el que lo caracteriza. Las imágenes empleadas en la descripción del personaje, son novedosas. El autor configura una retórica propia para describir a Cocorí y el mundo que lo rodea. Algunos ejemplos son los siguientes:

(...) un rostro oscuro como el caimito (...) (Gutiérrez 2002: 9)

(...) con el pelo en pequeñas motas apretadas (...) (Gutiérrez 2002: 9)

(...) los ojos de porcelana (...) (Gutiérrez 2002: 9)  
"sus encías rosadas como papayas (...) (Gutiérrez 2002: 10)

(...) la cara se le puso como una berenjena (...) (Gutiérrez 2002: 14)

En estas imágenes se muestra una relación entre el niño y la naturaleza, abunda el símil que es una figura de fácil comprensión para el niño, y las relaciones se establecen con elementos agradables para él como las frutas (papaya, caimito). En el caso de la niña rubia, la caracterización no es tan ingeniosa, las frases son más conocidas, lugares comunes en la literatura:

(...) Suave y rosa, con ojos como rodajas de cielo y un puñado de bucles de sol y miel (...) (Gutiérrez 2002: 14)

Las imágenes inventadas para describir al protagonista sorprenden al lector, aunque ambos elementos sean conocidos por él, es la combinación eficaz de los mismos la que llama la atención.

## 6. "Cocorí, mi hijo menor"

Joaquín Gutiérrez concibió al personaje desde antes de la escritura del libro, así como sus características y su participación en la diégesis del relato. Lo imagina de una raza particular y le da el rol de protagonista. Construye un narrador que desde un principio le comunica al lector que el niño es "negro" y a partir de ahí le demuestra que ese niño es un sujeto inteligente, perseverante y capaz de conseguir sus metas. Miguel Delibes (Gómez del Manzano 1987:64) expresa que el personaje empieza a ejercer su autoridad aun antes de que el novelista se haya sentado a escribir, de lo que el novelista quiera decir por medio de los personajes, de eso dependerá el enfoque de la novela.

El proyecto de escritura que permite al autor comunicar inquietudes, rebelarse contra lo establecido, experimentar con el lenguaje y proponer una visión ética del mundo, se muestra ante la intencionalidad del escritor. A Joaquín Gutiérrez

le interesa acercar a los niños al conocimiento y valoración de distintas razas y grupos culturales.

Es en el proyecto ideológico<sup>7</sup>, y no en el proyecto de escritura, donde pueden evidenciarse las contradicciones existentes, porque muchas veces aparecen en el texto elementos que se escapan del dominio consciente del autor. Joaquín Gutiérrez afirma que el personaje de ficción configurado por él “es su hijo menor”; aquí se muestra la identificación autor - texto, pero por otro lado, al mostrar el mundo en que se desenvuelve el personaje, señala la admiración de la raza negra por la raza blanca y utiliza en la participación de la niña rubia palabras que muestran las secuelas de una sociedad racista<sup>8</sup>. Recordemos que el texto fue intervenido para aminorar la posible reacción del lector<sup>9</sup>. Estos elementos se escapan de la intencionalidad dominante manifiesta en el libro, pero están ahí, y la idea no es eliminarlos, sino entenderlos, ya que el texto es un juego donde funciona la(s) ideología(s), es plurisignificativo y complejo. Para Antonio Garrido, el personaje responde principalmente a las exigencias que encarnan los sistemas de valores de cada época histórica-cultural, por lo tanto todo personaje es portador de los estigmas de su época (Garrido Domínguez 1996: 103).

## 7. A manera de síntesis

¿Qué significa *Cocorí* para los niños hoy? ¿Por qué es importante su lectura? Es un libro estilísticamente bien escrito, ello contribuye a ampliar su competencia lingüística y literaria. Logra que el niño sea receptivo a la lengua poética, porque está construido para que sienta y viva el lenguaje como un medio con vitalidad propia: canciones, acertijos, jitanjáforas, onomatopeyas. Consigue que el niño disfrute la lectura y la asuma como un acto placentero, le habla de su entorno y de su edad. Lo introduce en un mundo de valores como la solidaridad, el respeto, la perseverancia, la amistad, que son deducidos por el lector. Es solo hasta en la parte final del texto donde lo didáctico toma innecesariamente fuerza. El campo axiológico que aparece configurado

en el texto contribuye al crecimiento individual y a mejorar las relaciones humanas. Permite el diálogo, y con él, el cuestionamiento y la aceptación, incita al lector a participar activamente en el proceso de lectura, contribuye a formar lectores críticos y esto hoy en día resulta fundamental.

## Notas

- 1 Teresa Colomer recoge esta polémica en su libro *La formación del lector literario*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998, pp. 33-48.
- 2 Según Sánchez Corral, la teoría de la recepción permite explicar de qué manera la actividad de lectura estética, desde esta experiencia vital de la inmersión en el signo, se constituye en una de las motivaciones pedagógicas más relevantes del yo en el discurso. Véase: Sánchez Corral, Luis. 1995. *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona, Ediciones Paidós, pp. 34-35.
- 3 Los orígenes de la polémica por su inclusión en los programas escolares se remontan a 1995 cuando las estudiantes Lindley Dixon Powell y Epsy Tanisha Swaby Campbell interponen un recurso de amparo ante la Sala Constitucional contra el Ministerio de Educación por haber incluido como requisito obligatorio para la prueba de II Ciclo de Educación General Básica la lectura de *Cocorí*. En 1996 la Sala Constitucional lo declara no válido. La polémica vuelve a adquirir fuerza cuando en enero del 2003 el viceministro Académico de Educación Wilfrido Blanco mediante una circular dirigida a los directores regionales, manifiesta que el texto *Cocorí* no es de lectura obligatoria para los estudiantes de sexto año. Su decisión se fundamenta en las denuncias hechas por un grupo de ciudadanos y la asociación llamada Proyecto del Caribe sobre los contenidos del libro que consideran racista y discriminatorio. Este hecho generó la agitada participación de periodistas, educadores, investigadores de literatura y niños. Las opiniones que predominaron fueron en defensa del texto de Joaquín Gutiérrez.
- 4 En la literatura infantil el escritor debe resolver problemas comunicativos para que el niño no entre en contradicción con aquellos aspectos vitales y psicológicos que conforman su personalidad.
- 5 El lenguaje literario empleado por un escritor de literatura infantil tiene una orientación particular, tanto lúdica, como comunicativa; la sonoridad y el juego

- de descifrar el sentido de frases y oraciones, aumenta su sorpresa y disfrute del texto.
- 6 Técnica propuesta por Duchet según la cual el comienzo de un texto es un lugar estratégico de condensación de sentido, que permite orientar la lectura del texto. Véase: Amoretti, María. 1992. *Diccionario de términos asociados a la teoría literaria*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 66-67.
- 7 El proyecto ideológico de un autor tiene una doble faceta o dimensión. Por un lado, recoge la intencionalidad del escritor y por otro, lo considera parte de las fuerzas ideológicas que representan los intereses de los grupos dominantes o de poder.
- 8 Véase el siguiente fragmento del texto en el que la niña al referirse a Cocorí le expresa:  
—Mamá, ¡mira qué raro!  
Cocorí buscó alrededor. ¿De qué hablarían? Hasta que se dio cuenta de que hablaban de él y la cara se le puso morada como una berenjena.  
i) En la primera edición, publicada por la editorial Rapa-Nui, en Santiago de Chile, en 1947, las palabras de la niña rubia en relación con Cocorí fueron las siguientes:  
—¡Mamá, mira un monito!  
Cocorí miró a su derecha, a su izquierda, atrás. ¿Dónde estaría el mono? El no veía ninguno. Entonces se dio cuenta de que hablaban de él, y la cara se le puso morada como una berenjena.
- 9 En la primera edición, publicada por la editorial Rapa-Nui, en Santiago de Chile, en 1947, las palabras de la niña rubia en relación con Cocorí fueron las siguientes:  
—¡Mamá, mira un monito!  
Cocorí miró a su derecha, a su izquierda, atrás. ¿Dónde estaría el mono? El no veía ninguno. Entonces se dio cuenta de que hablaban de él, y la cara se le puso morada como una berenjena.

## Bibliografía

- Amoretti, María. 1992. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Cervera, Juan. 1991. *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Colomer, Teresa. 1998. *La formación del lector literario*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- García Padrino, Jaime *et al.* 2000. *Presente y futuro de la literatura infantil*. Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Garrido Domínguez, Antonio. 1996. *El texto narrativo*. Madrid, Síntesis.
- Gómez del Manzano, Mercedes. 1987. *El protagonista niño en la literatura infantil del siglo XX*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones.
- Gutiérrez Mangel, Joaquín. 1984. *Te conozco, mascarita*. 2ª edición. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez Mangel, Joaquín. 2002. *Cocorí*. San José: Editorial Legado.
- Montes, Graciela. 1999. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Iglesias, María *et al.* 1977. *Rasgos comunes de tres categorías de análisis en el relato literario (Análisis estructural de Los cuentos de mi Tía Panchita, Cuentos viejos, Cocorí y El abuelo cuentacuentos)*. Tesis de licenciatura. San José: Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica.
- Sánchez Corral, Luis. 1995. *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Ediciones Paidós.